

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 691

TERCER MILENIO
TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina
Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

BURLA INACEPTABLE Última Nota

La película **El Nacimiento** presenta una visión distorsionada y peligrosa de la Encarnación y llegada al mundo de Nuestro Señor Jesucristo.

Como si no hubiese sido suficiente con los errores voluntarios mencionados incluidos en el filme,

do rostro del Demonio (**foto 2**), con cuernos y todo. Se aprecia con claridad la boca, la barbilla, los pómulos y los ojos abiertos. Si miramos enfrente, hallamos la figura de un cordero (**foto 3**), en señal de adoración a la imagen anterior, con ropas sacerdotales y las manos juntas, como rezando. Refuerza el conjunto la aparición, en medio de ambos, de un reclinatorio en forma de dos escalones (**foto 4**), para que el cordero pueda arrodillarse ante la imagen del Diablo, como en los bancos de una iglesia. ¿Qué tiene que ver esto con el nacimiento? En realidad la



foto 2



foto 1



foto 3



foto 4

la directora ha distribuido en muchas de sus escenas mensajes subliminales que refuerzan el sentido destructivo del mismo para la Fe de quienes lo vean. Sólo presentaremos una de éstas imágenes como muestra, dejando librado al buen ojo e inteligencia de los lectores el hallazgo de otros, que abundan tanto en la película como en los afiches. La **foto 1** nos muestra la escena tal como se ve en el momento del nacimiento del niño, con José y María, en una gruta que supuestamente sería el pesebre de Belén. Allí se ha incluido como parte del fondo de la misma unas imágenes que transmiten un mensaje absolutamente diferente del esperado en tal circunstancia. Mirando con atención encontraremos el conoci-

presencia de estas figuras, hacia las que nos guía la mirada fija de José (no observa ni a la Virgen ni a su Hijo) nos transmite la idea inconsciente de que el cordero (Jesús) es en realidad un fiel súbdito de Satanás, a quien le reza y ante quien se arrodilla. Finalizamos nuestra investigación con las declaraciones del actor Oscar Isaac, encargado de personificar a San José, en las cuales descubre el verdadero sentido naturalista de la película, que aleja a la platea del misterio de la Encarnación para enseñarle a ver la Venida del Hijo de Dios y Salvador del mundo como una historia más cercana a una telenovela barata de la televisión que a la Redención del género humano.

"Creo que ésta no es una película netamente religiosa, sino que habla del poder del amor, de la lucha por

el amor. De dos personas que conforman una familia con esfuerzo y dejan un mensaje muy humano” dijo Oscar Isaac. Dos personas que conforman una familia... ¿acaso la Sagrada Familia no eran tres, o el niño no cuenta? Por la boca muere el pez.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ENERO

- S. 13 San Hilario.
- D. 14 San Félix de Nola.
- L. 15 Beato Arnoldo Jansen.
- M. 16 San Honorato de Lerins.
- Mi. 17 San Antonio.
- J. 18 Santa Prisca.
- V. 19 San Canuto, rey de Dinamarca.



Dulce como la miel

- ¡Imalda! ¡Imalda!

La madre de la niña, mientras la llamaba, se dirigía estrechamente hacia el fondo del jardín. Cuando no se veía a la niña, se podía tener la seguridad de

que se la hallaría allí, en aquel rincón tranquilo, en donde no se oía más que el rumor del viento, entre las copas de los cipreses y el canturreo de la fuente. Adosado al muro se alzaba un minúsculo oratorio hecho simplemente de un tejadillo, que cubría un fresco representando a la Santa Virgen con el Niño Jesús sobre sus rodillas, como tantos había pintado el mejor artista de la ciudad, aquel a quien llamaban “Vital de las Madonas”, una Santísima Virgen de una maravillosa dulzura. Imalda amaba esta bella imagen. Durante largas horas, a pesar de no tener más de nueve años, permanecía arrodillada sobre las losas del paseo, rezando, meditando, recitando los salmos, que se sabía de memoria, como un monje o una religiosa. Y sus padres se asombraban. Su padre, el conde Lambertini, uno de los más ricos señores de la ciudad, acostumbrado, como la mayoría de los hombres de su tiempo, más bien a llevar sus negocios y a batirse que a rezarle humildemente a Dios, consideraba esta piedad exagerada. “¿Acaso quiere hacerse monja?”, exclamaba al saber que su hija se hallaba todavía de rodillas ante la Madona del jardín. Pero su mujer, maravillada de encontrar en su hija un alma tan pura y cristiana, le respondía que no podía desear nada mejor

que el verla crecer en el amor a Cristo. - ¿Qué podemos reprocharle? Jamás una desobediencia, ni una mentira; nunca un movimiento de mal humor. Quizá hemos puesto en el mundo a una santita. Dejémosla responder a la voz que la llama. Y la amabilidad, la gentileza de esta niña, eran tan ejemplares que la familia le había cambiado su nombre de Magdalena por el de Imalda, que significa “tan dulce como la miel”. Esto ocurría en Bolonia, a principios del siglo XIV, hacia el año 1330.

En aquella época, toda Italia se hallaba en una dolorosa situación. Desde hacía tiempo, las guerras civiles sucedían a las contiendas con países extranjeros, las unas y las otras haciendo mucho daño al país. El Papa y el emperador no se entendían mutuamente; sus partidarios libraban cruentas batallas, en el curso de las cuales ardían los pueblos, las ciudades eran asediadas, invadidas y despojadas de todo bien. Muy poco tiempo atrás, Bolonia, por esta causa, había sido teatro de la guerra, sufriendo considerablemente. ¡Pero no era bastante!

Continuará

¿HERMANOS ENEMIGOS?

Cuando Cristo se dirige a sus discípulos, su primera palabra no es una orden, ni un grito de alarma, ni un reproche, ni una queja, sino un estímulo pacífico. - “Pax vobis. Nolite timere”. “La paz sea con vosotros. No temáis”. ¿Tenemos, pues, que dejarnos caer en una cómoda quietud como lo haría uno en esos sillones que no invitan más que a adormecerse? Y el temor de Dios ¿no desempeñará ningún papel esencial en la economía de nuestros progresos interiores? ¿Debemos arrojarle como un elemento grosero, sin comprender el vivo impulso que puede comunicar al amor y a la confianza? A veces nos parece difícil establecer un equilibrio armónico entre la confianza absoluta y el Temor de Dios; nos parece complicado cifrar nuestra salvación en el temor y conservar al mismo tiempo la ingenuidad filial de los que no dudan de la Providencia y se abandonan al Padre Celestial sin ninguna preocupación como los niños. El temor y la confianza se suceden en nosotros y se excluyen mutuamente, y llegamos quizá a creer que debemos elegir entre esos dos hermanos enemigos. Alternativamente nos espanta el recuerdo de las amenazas y nuestros escrúpulos nos hacen dudar del perdón, y luego la historia del Hijo pródigo nos viene a la memoria y oímos la palabra divina: “he arrojado tras de mis espaldas todos tus pecados pasados”. ¿Cómo unificar esas dos cosas tan distintas? No podemos tratar a Dios de modo diferente del que se trata a una persona; y cambiar caprichosamente nuestras actitudes, pasar del terror a la confianza. Creer que Dios nos guarda un resentimiento y creer inmediatamente después que perdona, es poner en nuestra piedad algo artificial y convencional que la mata. Debemos mirar a nuestro Dios y a nuestro Juez cara a cara, como los corazos-

nes rectos que nada tienen que ocultar. El temor no es el miedo. Temer a Dios no es temblar ante los caprichos de un potentado de Oriente, cuya ira estalla sin motivo y a quien se ofende sin darse uno cuenta. Dios no está lejos de nosotros; su Gracia tiene su asiento en nuestra alma y no espera a vernos tambalearse para venir a nosotros. Temer a Dios es temblar ante la ira divina, pero esa ira tiene un objeto muy preciso. No se desencadena por cualquier infracción involuntaria al protocolo sobrenatural, y el Verbo hecho carne no se ha mostrado muy puntilloso en cuestiones de etiqueta. Temer a Dios es temer lo que ocasiona la ira de Dios; y sólo el pecado, es decir, la deserción culpable, la infidelidad consentida, sólo el pecado desagrada a la Justicia eterna; sólo la mentira de los hipócritas que rehúsan cumplir lo que saben que es su deber; sólo esa mentira es odiosa a la Verdad substancial. Y ya que temer a Dios es temer la ofensa voluntaria, demuestran ser de cortos alcances esos filosofastros que, entendiendo mal las palabras del Apóstol, nos dicen que el temor no es bueno para los principiantes, y que existen atajos que conducen por el amor solamente, sin el temor, hasta las cumbres de la perfección. El temor debe ir en aumento todos los días en las almas fieles, porque ellas comprenden cada día más plenamente que el único mal es el pecado, y porque cada día también se dan cuenta con más profundidad de la impotencia de su voluntad natural. Nosotros no hablaremos mal del temor, eso sería calumniar neciamente nuestra primera salvaguardia. Pero si tememos el pecado, deberemos encaminarnos con toda la fuerza de esa aversión hacia el remedio y hacia las garantías tutelares. Y el remedio contra el pecado, pasado, presente y futuro, es algo que no podemos descubrir en nosotros, como no se puede encontrar agua dulce cavando en el mar. Impotentes para evitar durante mucho tiempo ni siquiera el pecado mortal, incapaces por nosotros mismos de permanecer mucho tiempo en pie, sobre nuestros pies de enfermos, en los senderos de la simple honradez natural, tenemos necesidad, físicamente, absolutamente, de la gracia invisible de Dios, para no perecer en la muerte. Por eso cuanto más tememos el pecado, más nos acercamos al Padre de los huérfanos, al Señor poderoso y bueno, al único que puede curar nuestra miseria. Dios, que con una mano castiga el mal, guarda en la otra el remedio contra el mal, y cuanto más se le teme, más se confía en Él. Dejemos, pues, a los paganos, llenos de ideas humanas e ignorantes del misterio de la gracia. Dejémosles declarar que el temor aleja siempre y que los que temen están desprovistos de alegría. Cuando uno se siente invadido por el vértigo al subir por sendas escarpadas, bordeadas de precipicios, se aferra a los peñascos de la montaña y clava las uñas en las hendiduras con toda la energía de su debilidad. ¿Debemos llevar la cuenta de los malignos deseos que se dan en nosotros y que nos arrastran hacia la indiferencia, hacia la conformidad con cosas vulgares del mundo



SÁBADO 13 DE ENERO

REZAREMOS
1.000
AVEMARÍAS
desde las 8:30
de la mañana

en honor a
ROSA MYSTICA

Si necesita la ayuda de la
Virgen, acompáñenos,
Ella lo escuchará...

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui

(modas, costumbres, relaciones), hacia las cómodas perezas y las pequeñas inmoralidades? Agarrémosnos a la piedra - "Mas la piedra era Cristo" (I Cor., X) - y que nuestro abrazo sea más apretado cuanto más de manifiesto se haya puesto nuestra debilidad. Y el temor y la confianza se unirán en una misma oración, se fundirán en una misma actitud de alma. No tendremos ya que pasar de lo caliente a lo frío; no nos expondremos a arruinar nuestra salud espiritual con estos bruscos cambios, y una paz luminosa, impregnada de humildad, comenzará a reinar en nosotros. Una vida interior, uno de cuyos elementos esenciales no sea el temor, no contiene más que ilusión. Y el día en que la burbuja estalle, se verá que no era más que una nada presuntuosa. Una vida interior que no vaya a parar a la confianza es defectuosa; pero una vida interior que no comience por la confianza, está viciada desde su origen, y esa mentira inicial puede acarrear funestas consecuencias. Vernos como somos y saber lo que Dios quiere que seamos es unir al perfecto desapego de nosotros mismos el abandono total entre las manos divinas. Nuestra seguridad no está en nosotros, ya que las llaves de nuestra morada están en poder de aquel que abre y cierra como dueño absoluto, sin dar cuenta a nadie. No lo olvidemos.

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00
y de 14:00 a 16:00 hs.**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

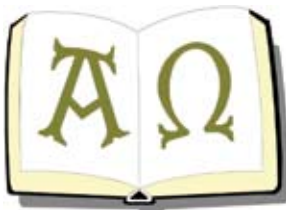
WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 92

La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía de Isaías del Siervo Doliente. Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo Doliente. Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús, luego a los propios apóstoles. En consecuencia, San Pedro pudo formular así la fe apostólica en el designio divino de salvación: *“Habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin manchilla, Cristo, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros”*. Los pecados de los hombres, consecuencia del pecado original, están sancionados con la muerte.

Al enviar a su propio Hijo en la condición de esclavo, la de una humanidad caída y destinada a la muerte a causa del pecado. Jesús no conoció la reprobación como si él mismo hubiese pecado. Pero, en el amor

redentor que le unía siempre al Padre, nos asumió desde el alejamiento con relación a Dios por nuestro pecado hasta el punto de poder decir en nuestro nombre en la cruz: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*. Al haberle hecho así solidario con nosotros, pecadores, *“Dios no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros”* para que fuéramos *“reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”*.

Dios tiene la iniciativa del amor redentor universal.

Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte: *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”*.

“La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros”. Jesús ha recordado al final de la parábola de la oveja perdida que este amor es sin excepción: *“De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños”*. Afirma *“dar su vida en rescate por muchos”*; este último término no

es restrictivo: opone el conjunto de la humanidad a la única persona del Redentor que se entrega para salvarla. La Iglesia, siguiendo a los Apóstoles, enseña que Cristo ha muerto por todos los hombres sin excepción: *“no hay, ni hubo ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo”*.

Continuará

